

preocupación social que se convierte en su segundo gran eje temático y que se verá plasmada, fundamentalmente, en dos grandes temas: la despoblación de los campos manchegos y la emigración a la ciudad.

Y uno de los aspectos que más destaca el escritor albaceteño acerca del fenómeno de la emigración es el enfrentamiento que provocó entre las personas mayores y los jóvenes. Así, mientras para los primeros nada había que se pudiera igualar a la vida campesina, los jóvenes tenían puestas sus miras y esperanzas en las ciudades y grandes urbes, tanto nacionales como extranjeras. Y, por otra parte, la adaptación a las nuevas situaciones no representaba grandes dificultades para los jóvenes. En cambio, en el caso de los viejos, arrastrados por los hijos casi a la fuerza, implicaba una inadaptación que les llevaba a desear el regreso a sus casas y a sus tierras, pues en aquellas ciudades y en aquellos pisos se sentían prisioneros y casi sin aire para respirar.

Una buena muestra de dicha situación es la que Rodrigo nos aporta a propósito del esclarecedor ejemplo ofrecido por Marcelino Valverde, el protagonista de su novela *El gramófono*. Un testimonio al que el autor le añade una buena dosis de su habitual lirismo:

Para él nada podría haber como el oleaje de los trigos, y a punto de echar fuera sus espigas; como el verdor del campo en mayo; como el rojo encendido de las amapolas, salpicando trigales y cebadas; como los lindes llenos de vallico y mielgas, por donde él segaba, en los ratos libres, puñados y más puñados de aquel rico alimento para sus animales. Nada podría haber como aquel silencio de la tierra, o el leve rumor, con las voces que llegan de unos muleros que aran, de unos carreteros que pasan camino adelante. Nada como ver a las alondras revoloteando sobre los surcos, igual que si vigilaran, celosas y atentas, sus nidos con huevecillos recién puestos. Nada, asimismo, como ver la perdiz que salta, asustadiza, de un surco, o del macizo de mielgas de un linde, debajo del cual guarda su nidada de huevos. Nada, absolutamente nada, como el olor de los montes, en las amanecidas...¹⁰.

Y, por otra parte, sucede que, muchas veces, tampoco a los más jóvenes les salen las cosas como ellos habían planeado. De este modo, y una vez más, podemos ver cómo realidad y deseo no suelen coincidir, como le ocurrió a Juan, el protagonista de *Equipaje de amor para la tierra*

¹⁰Rubio, R., *El gramófono*, Madrid, Magisterio, 1974, pp. 105-106.